

Pedro Henríquez Ureña y Hostos

José Ferrer Canales

A la memoria de Manuel Negrón Noguerras: maestro y patriota.

Introducción

Celebramos en 2004 el 120 aniversario del nacimiento del humanista, pensador y héroe de la cultura, a quien Alfonso Reyes llamó el apostólico *Pedro y figura semejante a Sócrates*. Y celebramos también el mismo número de años de aquel magno discurso-ensayo pronunciado en la primera colación de grados de la Normal de Santo Domingo, en 1884, por el Maestro D. Eugenio María de Hostos.

A propósito de esta obra escribió Pedro Henríquez Ureña:

Junto a la Moral social hay que poner el extraordinario discurso que Hostos pronunció en la investidura de sus primeros discípulos; en él declaró toda su fe, describiendo en síntesis, con singulares parábolas y relampagueantes apóstrofes, el ideal y el sacrificio de su vida, sus principios éticos y su concepto de la enseñanza como base de reforma espiritual y de mejoramiento social.

Justo es que en el panorama de nuestra cultura antillana, caribeña, latinoamericana, iberoamericana, hispánica, veamos juntos los nombres de estas dos egregias figuras: la de Hostos y la de Pedro Henríquez Ureña.

Valoración puertorriqueña

La primera persona que me hizo consciente de la significación de Henríquez Ureña fue mi profesor, D. Antonio S. Pedreira, quien transcribe en su *Hostos*, una carta del humanista dominicano, publicada en *El Carnaval* de San Juan, el 27 de septiembre de 1908:

...en la ciudad de Méjico ocurrió una discusión en la Escuela de Jurisprudencia, en la que afirmaba Luis McGregor Romero que Méjico no había tenido una mentalidad como la de Hostos; Manuel Sierra defendía a la intelectualidad mejicana, y, llamado (Antonio) Caso como juez, decidió que en efecto, no había habido un Hostos; pero que hombre de ese tamaño sólo había tres o cuatro en América, y eso no era desdoro para México.

Y en *Insularismo* Pedreira apoya su concepto de que “lo universal... no puede estar reñido con lo nacional” en juicios, entre otros, de Unamuno y Henríquez Ureña. Cita el aforismo de Unamuno: “Cuanto más de su tiempo y de su país es uno, más es de los tiempos y de los países todos”. Y reitera la lección de Henríquez Ureña: *Cuando se ha alcanzado la expresión firme de una intuición artística va en ella, no sólo el sentido universal, sino la esencia del espíritu que lo poseyó y el sabor de la tierra de que se ha nutrido.*

Acerca del dominicano ilustre, escribió en 1956, D. José Agustín Balseiro, entonces Presidente del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, al Dr. Alfredo A. Roggiano: “Evocar la figura y la obra de este maestro cultural de América equivale a enaltecerle.” ... *si Santo Domingo no sabe de escritor más sabiamente preocupado que él por la cultura de su tierra, no supo tampoco América -muertos Bello, Hostos y Martí de varón tan universalmente empeñado en servir a todos sus pueblos...*

Concha Meléndez consagra a Henríquez Ureña dos ensayos en su *Figuración de Puerto Rico y otros estudios*. Afirma que Henríquez Ureña es “el más consecuente investigador de nuestras formas expresivas”; enumera entre sus virtudes: la

inteligencia, seguridad, vastedad del saber, disciplina y espléndida capacidad de síntesis.

Estudian al sabio dominicano, entre otros puertorriqueños, Enrique A. Laguerre, Nilita Vientos, Luis de Arrigoitia, Santiago Gómez y Ángel Luis Morales. La Dra. Margot Arce de Vázquez lo presentó cuando la Universidad de Puerto Rico se honró a sí misma al otorgarle el título de Doctor en Leyes *Honoris Causa*, el 25 de mayo de 1932.

Y cuando Vicente Géigel Polanco le rinde homenaje a nombre de la intelectualidad nacional, proclama "la ciudadanía continental" de Henríquez Ureña:

La ciudadanía continental que, como fórmula política, desde el anhelo centenario de Bolívar preocupa a los mejores espíritus del Nuevo Mundo, cobra valor de absoluta realización en la vida fecunda de Pedro Henríquez Ureña...

Y suma:

Llega a nuestra ribera este hermano mayor en el preciso instante en que es más arduo nuestro empeño por afirmar la personalidad propia, por rescatar la cultura tradicional y los nativos módulos de expresión del predominio que pretenden ejercer sobre nuestra vida moral las fuerzas armadas que intervienen la nacionalidad puertorriqueña... A su pupila avizora no escapará nuestro drama colectivo.

Henríquez Ureña ante Hostos

¿Cómo es Hostos visto desde la perspectiva de Henríquez Ureña? ¿Qué imagen dibuja el humanista dominicano del puertorriqueño egregio?

Henríquez Ureña nos revela cuándo conoció personalmente a Hostos y la impresión que en él dejara: *Volvió (Hostos) a Santo Domingo en 1900, a reanimar su obra. Lo conocí entonces: tenía un aire honradamente triste, definitivamente triste. Trabajaba sin descanso, según su costumbre.*

Henríquez Ureña describirá el carácter hostosiano como "estoico... severo, puro y ardiente; sin manchas y sin desmayos".

En su estudio sobre *La Universidad*, fechado en 1913-1914, su tesis para optar al título de abogado en México, Henríquez Ureña se refiere a "mi maestro Hostos".

Traza la síntesis biográfica del Maestro: cuando nace, lo rodean el colonialismo y la esclavitud; en España vienen en contacto con Sanz del Río y Giner, representantes del *krausismo español*. Con ellos trabaja y aprende. Su discurso en el Ateneo de Madrid marca la ruptura con la España que no correspondió a sus ansias de libertad antillana.

El humanista dominicano, como Juan Bosch luego, sigue a Hostos en sus esfuerzos heroicos por la independencia de Cuba, de las Antillas, y en sus peregrinaciones por nuestra América: en Lima, protegiendo a los inmigrantes chinos; en Chile, defendiendo a la mujer; en Argentina, proclamando la virtud y viabilidad del Ferrocarril Trasandino. Alaba los esfuerzos por la Confederación Antillana, y las estancias de Hostos en Santo Domingo para la formación de maestros, "hombres de razón y de conciencia". Anota Henríquez Ureña: "implantó la enseñanza moderna, la moral laica, forjando hombres en el molde austero de la virtud que en la razón se inspira" -palabras, estas últimas de Hostos. Es entonces cuando acerca la estatura de Hostos a las de Giner y Bello.

"Cansado con las luchas con el mal", Hostos se aleja de Santo Domingo para servir en Chile. Y seguimos el itinerario anotado por Henríquez Ureña: *...cuando va a*

terminar la segunda guerra cubana de independencia con la intervención de los Estados Unidos, Hostos corre a reclamar la independencia de Puerto Rico. ¿ Qué menos podía esperar el antiguo admirador de los Estados Unidos, cuyas libertades, antes... exaltaba siempre como paradigmas frente a Europa... ? Ahora tropezó de nuevo con la injusticia; los dueños del poder no soltaron la presa gratuita.

Llegará al epílogo de aquella epopeya moral al decir: “Volvió a Santo Domingo en 1900, a reanimar su obra...Murió de asfixia moral”.

Comenta sobre la obra del apóstol puertorriqueño: (Es) “obra de maestro..., de pensador con acento ético. Ética racional”. Lo ubica en la tradición de Sócrates. Subraya el contraste con Martí: “mientras para (el cubano) arte y virtud, amor y verdad viven en feliz armonía (Todo es *música y razón*, escribió el inmortal de Dos Ríos), Hostos sospecha conflictos entre la belleza y el bien”. Hostos que compone música y escribe teatro para sus hijos, nos lega *La peregrinación de Bayoán*, “alegoría de su pasión: la justicia y la libertad en América”.

También le alabará el epistolario: “sus cartas salen escritas con espontánea perfección luminosa”. Y subraya que conservó el “don oratorio”. Juzga que la *Moral social* es el libro que mejor lo revela. (Difiero. Juzgo, con todo respeto, que es el *Diario*). Alude también a la *Sociología* y al curso de *Derecho Constitucional*. Cree que razón y ética orientan a Hostos. Llegamos ya al juicio de mayor interés dado por el crítico dominicano sobre los estudios sociológicos de Hostos:

El más alto mérito de Hostos como sociólogo se basa en su concepción de siete leyes que rigen toda la vida superorgánica, aunque, el enunciado de ellas (...la descripción de su modo de actuar) sea más o menos discutible...

Esas leyes son, sabemos: sociabilidad, método o procedimiento, trabajo, libertad, progreso (es decir evolución), ideal y conservación.

Suma Henríquez Ureña que “pese a haber sido Hostos un pensador... con todo su grande amor a la verdad (“Dadme la verdad y os doy el mundo”), amó mucho más el bien y “estimó la ciencia como una virtualidad que tiende a la acción”, según la frase de Varona. Termina afirmando que él *Tratado de sociología* tiene tanto significación científica como práctica.

Para la *Historia universal de la literatura* de Santiago Prampolini (Buenos Aires, 1941) Henríquez Ureña redacta una síntesis de la evolución de las letras en Santo Domingo y Puerto Rico, en que vuelve a destacar la valía de Hostos.

En la *Historia de la cultura en la América Hispánica* ubica a Hostos entre los pensadores que recibieron influencia del positivismo (Comte, John Stuart Mill y Spencer) para luego esclarecer que Hostos y Varona se alejan de esa influencia: el puertorriqueño hacia “su peculiar racionalismo ético” y Varona hacia “su escepticismo teórico, nunca reñido con la acción humana, útil”. Alaba aquí al prosista Hostos, “ardiente y luminoso” y proclama que “su grandeza es moral a la vez que literaria”.

Y en *Las corrientes literarias en la América Hispánica* alude a Juan Morel Campos por sus danzas, al poeta Francisco Gonzalo Marín, y a tres “grandes jefes de su partido y hombres de letras”: a D. Luis Muñoz Marín, a nuestro Poeta Nacional Juan Antonio Corretjer, de nombre inmarcesible, y al Maestro D. Pedro Albizu Campos.

Veamos ahora algunas tangencias entre Hostos y P. Henríquez Ureña.

Tangencias

Antillanía, anticolonialismo

Antillanos de América y americanos de las Antillas, Hostos y Henríquez Ureña

realizan obras no sólo isleñas, caribeñas antillanas sino universales que se complementan y mutuamente se enriquecen. Maestros, forjadores del alma de la juventud y de nuestros pueblos, estudian las raíces de nuestra cultura e historia, y trazan rumbos ciertos a nuestro porvenir.

Henríquez Ureña mira el arco antillano. Estudia un tema como *El modernismo en la poesía cubana*, dedicada a José Martí lúcidas meditaciones; da a conocer a su pueblo en estudios como *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*, *El español en Santo Domingo* y traza perfiles de figuras cual José Joaquín Pérez y Salomé Ureña de Henríquez, que comentará Hostos.

Analiza temas del pensamiento puertorriqueño. Henríquez Ureña no quiere para las islas del Caribe, la vida, el dolor de las colonias. Hablando en el Club de Relaciones Internacionales de la Universidad de Minnesota sobre las Antillas Hispánicas, aseveró:

...no se debe tratar a las naciones débiles por medio de la fuerza... El militarismo no produce sino males...

¿Por qué no convendría... ser colonias...? (Porque)... una colonia es... una cosa sin alma, sin alma propia; sus modelos los recibe de la metrópoli... ¿Y ser Estado de la Unión? Tampoco -aun suponiendo que fuera posible. Somos demasiado diferentes. Habría que abandonar el idioma y no queremos.

Hoy Henríquez Ureña reafirmaría ese criterio sobre anexión y lengua al saber que legisladores -ejemplo Hayakawa-, insisten en que se inscriba en la Constitución de los Estados Unidos de América una enmienda que lea así: *El idioma inglés será el idioma oficial de los Estados Unidos. Ni los Estados Unidos ni ningún estado aprobará ley alguna que requiera el uso de otro idioma que no sea el inglés.*

Hostos, revolucionario del siglo XIX y heraldo de un porvenir de libertad y justicia no alcanzadas todavía, es todo sacrificio, todo llama viva por la independencia de Cuba y Puerto Rico y apóstol de la educación y la cultura dominicanas. Evoquemos parte del ensueño hostosiano. Clama Hostos en páginas del *Diario*, el 25 de septiembre de 1869:

...Las Antillas no pueden ser anexionadas a los Estados Unidos; las Antillas no pueden ser sino independientes; las Antillas deben forzosamente unirse en una Federación.

Y en un artículo de 1884 clama Hostos: *...constituir políticamente la clara nacionalidad que intrínsecamente constituyen (Quisqueya, Cuba y Borinquen). A eso se irá, a eso habrá que ir por la fuerza de las cosas, y el día en que a eso llegue, la sociedad de las Antillas formará en los tiempos venideros una nacionalidad de un carácter semejante, y tan poderosa y tan prepotente y tan viva y tan insinuante en la civilización universal, como aquella sociedad helénica que... ocupó en el mundo antiguo una posición geográfica y comercial que en el mundo moderno no tienen más que las Antillas.*

Ideal de justicia

Los estudiosos de Henríquez Ureña han leído, y leerán en múltiples ocasiones a la juventud aquel maravilloso texto ético del ensayo *Patria de la justicia* en que aparece Platón desdeñando la creación poética para honrar a Sócrates: *El ideal de justicia está antes que el ideal de cultura: es superior el hombre apasionado de justicia al que sólo aspira a su propia perfección intelectual. Al diletantismo egoísta, opongamos el nombre de Platón, nuestro primer maestro de utopía, el que entregó al fuego todas sus invenciones de poeta para predicar la verdad y la justicia en*

nombre de Sócrates. Nuestra América se justificará ante la humanidad del futuro cuando constituida en magna patria... dé el ejemplo de la sociedad donde se cumple "la emancipación del brazo y de la inteligencia".

La generosidad y la perspectiva ética llevan al humanista dominicano a elevar la justicia sobre el narcisismo y sobre la aspiración al perfeccionamiento intelectual, egoísta. (Decía el sabio profesor Raimundo Lida: "Había mucha ética en la estética de don Pedro"). Aparece también el concepto de Magna Patria.

No está muy lejos de esos sentires, el patriota, el peregrino y apóstol D. Eugenio Mana de Hostos, quien se autodefine en el apasionante libro *Mi viaje al sur*, de este modo:

...yo soy un patriota americano, que guiado por el amor de justicia y aspirando a la absoluta imparcialidad, estudia en la carne viva de estas sociedades el secreto de su vida pasada, presente y venidera, para morir seguro de que alboreará para la humanidad el día de una nueva civilización... Y de que ese día tiene por otro el Continente en que se funden todas las razas y todas las ideas. Y en su histórico discurso sobre pedagogía y humanismo, en la Normal, señala:

Junto, por tanto, con el amor a la "verdad y a la, justicia", había de inculcarse en el espíritu de las generaciones educandas, un sentimiento poderoso de la "libertad", un conocimiento... radical de la potencia constructora de la "virtud" y un tan hondo, positivo e inmovible conocimiento del deber de amar a la patria, en todo bien, por todo bien y para todo bien, que nunca, jamás pudiera volver a ser posible que la patria dejara de ser la madre-alma de los hijos nacidos en su regazo santo o de los hijos adoptivos.

Hombre universal

Otro concepto que encarnan Hostos y Henríquez Ureña es el de hombre universal.

El hombre universal con que soñamos, -escribe Henríquez Ureña- a que aspira nuestra América, no será descastado; sabrá gustar de todo, apreciar todos los matices, pero será de su tierra; su tierra, y no la ajena, le dará el gusto intenso de los sabores nativos, y ésta su mejor preparación para gustar de todo lo que tenga sabor genuino, carácter propio. "La universalidad no es el descastamiento."

Henríquez Ureña orienta, ilumina conciencias, educa desde la cátedra y fuera de la cátedra, publica libros, esclarece problemas en la prensa del continente, viaja por las Antillas, México, Estados Unidos, España, Argentina; hombre conocedor de las artes, las letras, las ciencias, la filosofía, desde los griegos hasta sus contemporáneos, nada humano le es ajeno. Pero él es dominicano y abogado de los valores históricos, cívicos, culturales de su patria.

Sabemos que en 1916 Henríquez Ureña comienza a enseñar en la Universidad de Minnesota. Por entonces, según testimonio y síntesis de su también ilustre hermano, el historiador y crítico Max Henríquez Ureña: *El Presidente Wilson decretó la supresión de la soberanía dominicana, la anulación de los poderes públicos de la República Dominicana y estableció un Gobierno militar de ocupación, compuesto por oficiales de la Marina de Guerra de los Estados Unidos.*

El Dr. Alfredo A. Roggiano, crítico y profesor distinguido, destaca que "el Dr. Francisco Henríquez Ureña y Carvajal, padre de Henríquez Ureña, era en ese momento Presidente de la República Dominicana y que los diarios de Minneapolis comentaron este hecho, con especiales referencias al joven profesor que acababa de

incorporarse a la Universidad”.

Henríquez Ureña se sintió obligado a esclarecer en el periódico *The Minneapolis Morning Tribune* del primero de octubre de 1916... que “admira a Estados Unidos, pueblo grande y feliz, que contrasta con el pueblo dominicano pequeño y pobre. Pero su lealtad, su fidelidad es para su patria, Santo Domingo”. Se le acusa de preferir a los Estados Unidos. Pero lo desmiente con un rotundo “NO”.

Su artículo “El despojo de los pueblos débiles” en la prensa de México y Santo Domingo y el Memorando que acompaña a la carta al Senador Henry Cabot Lodge, fechada en Washington, a 30 de septiembre de 1919, son defensas de Santo Domingo. La universalidad no es, en Henríquez Ureña, descastamiento.

El otro sabio, el que vive casi toda su vida de heroísmo en el siglo XIX y profetiza mucho de lo que ha sido sorpresa en las ciencias, la lucha por la libertad, la religión, la antropología, en el siglo XX, Hostos, también educó, fue paradigma de decoro y dignidad en las Antillas, en España y en las Américas.

Ha caído y se ha transfigurado en Dos Ríos, José Martí, “varón solar”, fundador del Partido Revolucionario Cubano, en cuya base primera aparece la idea de “la independencia absoluta para Cuba y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico”. Hostos dejó las bienandanzas chilenas, el oasis, la paz del hogar para venir a ayudar a su patria cuando Estados Unidos con su imperialismo, el 1898, invade nuestro suelo y toma a Puerto Rico como botín, de la *Guerra hispano-cubana-americana*.

Hostos tuvo por brújula estas frases que había estampado en el *Diario*, el 22 de agosto de 1874: “He aquí la vida del todo ideal que me había trazado: hacer la independencia de mi patria...”

En el Ateneo de Madrid, el sábado 20 de diciembre de 1868, había comenzado su discurso de este modo: “Yo no necesito decirlo que soy. Yo soy americano (...se refiere a América): “yo tengo la honra de ser puertorriqueño...”

La *universalidad* no fue tampoco, en Hostos, *descastamiento*.

Final

Acaso, frente a estos maestros del decoro y apóstoles de la cultura, sea propicio recoger la perenne interrogante: ¿Cuál es la misión del intelectual, de la mujer y el hombre en nuestra sociedad, en Nuestra América?

Voces mayores nos han dado pautas correctas. Alfonso Reyes exponía que “la inteligencia americana está... azevedada al aire de la calle: entre nosotros -decía- no hay, no puede haber torres de marfil”.

Archibald Mac Leish parece tener vigencia al protestar contra los “irresponsables”, contra los “intelectuales” que, mientras se consagran “con alma y vida al estudio de la belleza”, expresan que “las desgracias de su generación no les atañen”.

En un mundo de insensibilidad, deshumanización, deterioro moral, corrupción, y en zonas geográficas donde vivimos víctimas del imperialismo y del colonialismo y expuestos al armamentismo nuclear, nosotros, especialmente en Puerto Rico, por incumplimiento norteamericano del Tratado de Tlatelolco, si la inteligencia no sirve a la verdad y al bien, entonces cobran resonancia y actualidad aquellas palabras del Apóstol José Martí: “No hay espectáculo, en verdad, más odioso que el de los *talentos serviles*”. Henríquez Ureña y Hostos, humanos y humanistas, no vivieron en torres de marfil. Tuvieron pleno sentido de su responsabilidad intelectual ética de su responsabilidad social, de su responsabilidad intelectual; pusieron su pluma, su voz viva, su inteligencia toda, su sensibilidad, su vida, al servicio de nuestra patria y de la Magna Patria.

Enseñan a los jóvenes, a los intelectuales, a los artistas, a los científicos, a los profesionales, a las mujeres, a los hombres, a no ser “talentosos serviles”. A no jugar siempre a la deshumanización, al olimpismo, a no crear sólo arte aséptico. Henríquez Ureña, “el apostólico Pedro” como decía el mexicano universal, el cultor de la justicia y quien no puede aceptar la “explotación del hombre por el hombre”, quiere a Nuestra América convertida en tierra de promisión. Mientras, Hostos proclama con su acentuación ética: *Civilización o muerte*, Y como en los días de su juventud madrileña, reafirma: “Sin igualdad civil, sin libertad política no hay dignidad; sin dignidad no hay vida.”

Honremos a estos apóstoles, a estos humanistas, ayudando nosotros a forjar un orbe, un mundo, una América, unas Antillas, un Puerto Rico, con equivalencias de patria de la justicia, patria de la cultura, patria de la libertad.

BIBLIOGRAFÍA

Balseiro, José Agustín. “Adhesión del Sr. Presidente del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana”. *Revista Iberoamericana*, XXI, Núms. 41-42, 13-17 (1956), (Homenaje a Pedro Henríquez Ureña, 1884-1946).

Blanco Fombona, Rufino. “Eugenio María de Hostos (1839-1903)”, en *América y Hostos*. La Habana: Cultural, 1939, 97-129.

Bosch, Juan. *Hostos, el sembrador*. La Habana: Trópico, 1939.

Caso, Antonio. “La filosofía moral de don Eugenio María de Hostos”. *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. Prólogo, notas y recopilación de apéndices de Juan Hernández Luna. México: Universidad Nacional Autónoma, 1962, 29-40.

Henríquez Ureña, Pedro. *Historia de la cultura en la América Hispánica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1947.

_____. *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1949.

_____. *Ensayos en busca de nuestra expresión*. Buenos Aires: Raigal, 1952.

_____. *Obra crítica*. Estudio, bibliografía e índice onomástico por Emma Susana Speratti Pinero y prólogo de Jorge Luis Borges. México: Fondo de Cultura Económica, 1960, 595-603.

_____. *Universidad y educación*. México: Universidad Nacional Autónoma, 1969.

_____. *La utopía de América*. Prólogo por Rafael Gutiérrez Girardot. Compilación y cronología por Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot. Caracas: Ayacucho, 1978.

Hostos. *Obras completas*. Vols. I, II, IV, XIII, XIV. La Habana: Cultural, 1939.

_____. *Páginas dominicanas*. Selección de E. Rodríguez Demorizi. Santo Domingo: Editora Taller, 1979.

Laguerre, Enrique A. *Polos de la cultura iberoamericana*. Boston: Florentia, 1977, 149-159.

La reforma universitaria. Compilación, prólogo, notas y cronología de Dardo Cúneo. Caracas: Ayacucho, 41-44.

Lida, Raimundo. *Letras hispánicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1958, 187-194.

Mac Leish, Archibald *Los irresponsables*. Buenos Aires: Losada, 1942, 9-10.

Martí, José. *Obras completas*. La Habana: Lex, vol. I, 1948, 1153.

Martínez Estrada, Ezequiel. “Homenaje a Pedro Henríquez Ureña”. *Ensayos en busca*

- de nuestra expresión*, de P. Henríquez Ureña. Buenos Aires: Raigal, 1952, 17-19.
- Meléndez, Concha. *Figuración de Puerto Rico y otros estudios*. San Juan de Puerto Rico: 1958, 84-87; 99-105.
- Morales, Ángel Luis. *Introducción a la literatura hispanoamericana*. Río Piedras: Edil: 1974, 375-376.
- Pedreira, Antonio S. *Hostos, ciudadano de Amé-rica*. Madrid: Espasa-Calpe, 1932.
- _____. *Insularismo*. Madrid: Tipografía Artística, 1934.
- Portantiero, Juan Carlos: *Estudiantes y política en América Latina*. México: Siglo XXI; 1978, 55-56; 195-196
- Reyes, Alfonso. “Evocación de Pedro Henríquez Ureña”, *Ensayos en busca de nuestra expresión*, de P. Henríquez Ureña. Buenos Aires: Raigal, 1952,7-9.
- Roggiano, Alfredo A. *Pedro Henríquez Ureña en los Estados Unidos*. México: Editorial Cultura, 1961. (State University of Iowa Studies in Spanish Language and Literature, vol. 12.)
- Vientos Gastón, Nilita. “Última obra de Henríquez Ureña”. *Índice Cultural*, Tomo I, Río Piedras: Ediciones de la Universidad, 1962, 11-13.

Revista ICP, año 4 / número 7, pp. 69-75.